Buenos días a todos.

Os envío algunas claves de lectura sobre *Campos de Castilla* para que esta semana podáis profundizar en su lectura.

Tres últimas estrofas de “Campos de Soria”. Machado se identifica con la tristeza del paisaje: tonos ocres, aridez,… Pero la ciudad de Soria no sólo es eso. También es verde y azul… El poeta relega eso de sus versos. Selecciona lo más melancólico de la naturaleza. Pero su tristeza no es paralizante. Es amor. Es belleza. Convierte la pena en amor y belleza… Pensad en eso.

Sería buena idea que buscarais en Internet una geografía de la ciudad de Soria. El camino entre San Polo y San Saturio a orillas del Duero; el cementerio de El Espino donde está enterrada Leonor;…

Esa maravilla que es “A un olmo seco” está escrita antes de la muerte de su niña. Muchos hacen una lectura del texto desde ese dato. Descifrad, pues, la metáfora del árbol moribundo que lucha por sobrevivir…

Machado pensó en escribir varios romances. Sólo escribió uno. Alvargonzález… Uno de los temas -que también obsesionaba a Unamuno y a otros intelectuales contemporáneos- es el cainismo. Es como si Don Antonio preludiara la guerra civil… Pensad en eso también.

La serie de poemillas a la muerte de Leonor. El pudor machadiano le impidió escribir poemas de amor a la esposa viva. La mínima colección de poemas de dolor tras la muerte de ésta constituye una de las más hermosas de la historia de la Literatura. En carta de abril de 1913 escribe a Juan Ramón Jiménez: “Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios!, sino porque pensé que quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge…” Pensad en su deseo de morir, en su actitud ética,…

Tras abandonar Castilla a Machado le cuesta escribir poesía. Aunque aún escribirá mucha. Se va a dedicar más a la prosa y a su compromiso humanista y político. Como una irónica y cruel lucha contra del señoritismo hay que entender su “Don Guido”.

También desde su interés por la filosofía y el pensamiento hay que entender sus “Proverbios y Cantares”, que más tarde seguirá escribiendo en abundancia (*Nuevas Canciones*), pero con menor fortuna. Elige unos cuantos de los de *Campos de Castilla* y reflexiona.

No tenéis que entregarme ningún trabajo. Ahondad en la lectura y pensad.

Disfrutad intelectual y estéticamente…

----------

Como sabéis, tras la muerte de Leonor Machado va a Baeza, en Jaén -tierra baja-. Andalucía es su tierra de nacimiento. Pero Castilla -tierra alta, mesetaria- es su tierra de identificación. De forma que se sentirá extranjero en su propia Andalucía, se sentirá ya para siempre metafísicamente castellano.

Aunque todavía escribirá mucha poesía sus versos, en general, ya no alcanzarán la calidad de *Soledades* o *Campos de Castilla*. En un poema -1913- de la segunda edición este libro, dedicado a Xabier Valcarce, escribe: “…cantar no puedo;/se ha dormido la voz en mi garganta”. Es como si, sin Leonor y sin Castilla, su capacidad poética decreciera.

Al mismo tiempo aumenta su interés por la filosofía, el pensamiento, el compromiso político.

Así, en 1924 publica su último libro independiente, *Nuevas Canciones*. Se trata de un poemario breve y heterogéneo. Sin unidad. Una suma de poemas sin unidad. Algunos poemas intentan cantar la tierra andaluza; pero ésta, sin duda, no le inspira como la castellana. Los poemas probablemente más valiosos son otros: aquéllos en los que evoca Soria. Por otra parte, abundan poemas de valor desigual, poesías de circunstancias (a amigos…) y una nueva serie de Proverbios y Cantares.

Esta nueva serie, en general, es menos valiosa que la de *Campos de Castilla*. Parece que ahora la pretensión filosofante -proverbial- domina sobre la lírica -cantares-. De modo que nos encontramos ante sentencias dudosas, ante poemillas muchas veces paradójicos, otras oscuros, otras banales, otras intuitivos,…

A partir de 1924 Machado escribirá más prosa. Ya no publicará ningún nuevo poemario independiente. Considerado por todos un maestro, se publicará sucesivas ediciones de sus *Poesías Completas* en las que se incluirán sus nuevos poemas. Algunas secciones de estas obras completas que incluyen sus nuevos textos son, por ejemplo, *Cancionero apócrifo* (supuestamente escrito por el profesor filósofo Abel Martín[[1]](#footnote-1)) y, más tarde, *Poesías en Guerra* (donde figura ese maravilloso soneto que es “La muerte del niño herido”, que debéis leer con mucha atención).

Aunque, como digo, es considerado por todos un maestro, respetado por los grandes del 27 -Gerardo Diego, por supuesto, le incluye en su famosa *Antología* de 1931-, la poesía machadiana ya no es la del momento histórico. Quiero decir que Machado no comprende las vanguardias triunfantes.

Tras su muerte en Colliure su hermano José encuentra en un bolsillo de su abrigo un papelillo arrugado. Con letra de Antonio: “Ser o no ser…”, de Hamlet; cuatro versos dedicados -¡cómo no, pobre Antonio!- a Guiomar; y el que con seguridad es su último verso: “Estos días azules y este sol de la infancia”.

**GUÍA DE LECTURA/ALGUNAS CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DEL SONETO “LA MUERTE DEL NIÑO HERIDO”.-**

Los dos poemas más impactantes de su poesía de guerra son: “El crimen fue en Granada” y “La muerte del niño herido”. Vamos a comentar de forma somera éste último.

Es un soneto singular. Endecasílabos. Serventesios en lugar de cuartetos. Tercetos encadenados. El esquema rímico sería: ABAB CDCD EFE FEF.

Responde al inveterado humanismo machadiano. La fragilidad machacada por el poder. La maternidad y la infancia frente a lo militar, la guerra. Contraste dentro/fuera: la casa/la intemperie.

Diálogo frustrado -y frustrante para del lector-. Sólo interlocuta la madre. Silencio o delirio del niño.

La noche, lo nocturno, no es sensualidad, goce. Es oscuridad. Primer verso: mal presagio. Además, “otra vez”: la gravedad no es nueva…

Constantes contrastes subrayan el contraste fundamental (Fragilidad/Fuerza). Así: martillo y fiebre / bien vendadas: negativización del calor, del fuego / cuidado maternal. La negativización del fuego se repetirá más adelante: “flor de fuego”.

El delirio infantil: pajarillo, mariposa,… La debilidad del vuelo y de la belleza. Colores fúnebres, luctuosos: amarillo, morado, negro. Para Machado, la mariposa (“atlas del mundo”, en el poema a la muerte de Leonor), es la máxima metáfora humanista: toda la vida cabe en una vida.

La madre pretende que el niño duerme. Pero sabe -y el lector con ella- que su hijo está muriendo.

“Oprimir” es verbo bélico. Negativo. Machado procede a una conversión: la madre oprime… la manita del niño. Hay que reparar en la hiperemocionalidad del diminutivo.

Elocución de la madre: “flor” (insistencia: fragilidad, belleza, erección que va a amustiarse); “sangre” (maternidad; pero también herida, muerte); “helarte” (frío mortal en contraposición al calor, al fuego de la vida).

Insistencia en los cuidados (=amor) maternales. La alcoba huele a espliego porque la madre ha dispuesto plantas aromáticas que contrapesen el olor -amenazante- de la enfermedad, de la muerte.

Contraste dentro/fuera. Perversión de la Luna. La Luna no es esperanza. Blanquea en la noche, sí; pero blanquea la cúpula (poder civil) y la torre (poder religioso). Es decir, blanquea los símbolos -fálicos- del poder establecido.

Fuera, también, un avión de guerra -cuyo probable bombardeo fue el culpable de la herida letal del niño- moscardonea (qué hallazgo léxico). Perversión del vuelo.

Nueva elocución de la madre. Se pregunta retóricamente por la dormición del niño. Sabe que esa dormición es la muerte.

Vertiginoso final. El cristal -la transparencia- responde -repiqueteando, vibrando por la tensión provocada por el avión/muerte- a la madre. El último verso quintuplica el terrible adjetivo: “fría”. Fría la sangre infantil, ya. Fría, la muerte.

1. Recordemos que al pudoroso Machado le gusta desdoblarse para obtener una cómoda distancia intelectual e irónica. Abel Martín será uno sus alter ego. Supuestamente Juan de Mairena será discípulo de Abel Martín… [↑](#footnote-ref-1)